

La presencia de “lo negro” en Santiago del Estero

Conca Rosa María (FHCyS-UNSE)

rosamariaconca@hotmail.com

Eje 9: Literatura en la Región

El censo de Vértiz de 1778 proporciona datos contundentes sobre el predominio africano en las poblaciones coloniales del interior: 54% en Santiago del Estero, 52 % en Catamarca, 46 % en Salta, 42 % en Tucumán, 13 % en Jujuy, etc. Sin embargo, el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 indica que sólo el 0,4 % de la población argentina se reconoce como afrodescendiente, según el siguiente detalle, por provincia: 1,7 % en Santiago del Estero, 0,6 % en Catamarca, 2,2 % en Tucumán, 1,6 % en Jujuy, etc.

La comparación entre estos datos estadísticos alimenta la idea ampliamente instalada en el imaginario social de que “los negros desaparecieron de nuestro país junto con su cultura y su aporte a nuestra identidad”.

En este trabajo, a partir de una perspectiva transdisciplinar y multidimensional, me propongo indagar sobre: a) la situación antes mencionada, señalando motivos históricos, sociales e ideológicos que incidieron en su conformación y b) el legado cultural de la población afrodescendiente en nuestra provincia, que continúa vivo a través de creencias, tradiciones, relatos, música, danza, poesía, etc., las redes de sentido que generan y su aporte a la construcción de nuestra identidad.

Veamos entonces, el 1er. punto: ¿qué pasó con la población mayoritaria de raza negra que había en Santiago del Estero, en la época colonial? Su marcada declinación y cuasi desaparición, ¿se trata de un mito, el resultado de una construcción ideológica, el ocultamiento y modificación de datos estadísticos producto de la invisibilización de la población negra, del entrecruzamiento de razas y su movilidad social? Las respuestas incluyen afirmaciones para gran parte de estos interrogantes:

Desde 1534, los esclavos africanos ingresaron a América con permisos especiales o por contrabando por lo que es difícil establecer el número exacto. Las categorías sociales comenzaron a construirse muy tempranamente, a partir de las tres matrices culturales: indígenas, españoles y africanos, con modificaciones, superposiciones y resignificaciones. Uno de los cambios tal vez más importantes se dio con la guerra y el proceso de militarización que ella implica (S. XIX). A partir de 1801, muchos de los esclavos africanos engrosaron formaciones milicianas como, por ejemplo, el Regimiento de Pardos y Morenos, de importante actuación en la defensa de la ciudad de Bs. As. durante las invasiones inglesas (1806 y 1807). El ejército con el que San Martín cruzó los Andes tenía dos batallones de negros libertos, exesclavos, (el séptimo y el octavo). Constituían casi el 50% del Ejército de los Andes. (Ma. Florencia Guzmán: 2014)¹

A partir de la organización nacional (último cuarto del S. XIX), se impone un proyecto nacional que mira a Europa y reniega de las poblaciones consideradas “subalternas”: la india y la negra. Se pretende un progresivo “emblanquecimiento” de la población argentina por lo que los afrodescendientes son borrados de la historia y de las estadísticas. No vuelven a ser censados hasta el año 2010, con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, que, por 1ª. vez recoge los datos en términos de autorreconocimiento como afrodescendientes.

Un dato interesante señalado por G. Andrews es el deslizamiento de la población afrodescendiente a lo largo de las categorías censales: pasaron de negros a pardos, morenos, trigueños y blancos. En función del objetivo de invisibilización de la negritud, se tiende a establecer el genérico término de “mestizo”, en un proceso de homogeneización y deculturación que uniformiza al mezclar etnias, cosmovisiones, lenguas, etc. Al mestizaje, se agregaban las migraciones permanentes (algunas, originadas por cambios en el curso de los ríos e inundaciones) y las epidemias, como factores que incidían en los cambios de las categorías de la población.

¹ Entrevista realizada a la Dra. Ma. Florencia Guzmán, 2/6/2014, en Sgo. del Estero

De este modo, se fue invisibilizando la población afrodescendiente, ante una sociedad que no los veía o no los quería ver y quedó relegada a un lugar marginal en la sociedad. En síntesis, no hubo ninguna “desaparición mítica”; sí, una voluntad de ocultamiento de todo aquello que no sintonizaba con la imagen de una Argentina “blanca”, modelo de “progreso y civilización” de la clase dominante y, por otra parte, la realidad de una provincia “expulsora” que, por distintas razones, desde siempre, dificultó el arraigo de los más vulnerables, de “lo diferente”.

En los últimos años, sin embargo, se registraron algunos cambios: un marcado activismo de grupos de afrodescendientes y un renovado interés por estudiar todo lo concerniente a la población de ese sector, en nuestro país. Asimismo, la política estatal adoptó algunas medidas significativas como por ejemplo el establecimiento del 8 de Noviembre como “Día Nacional de los/as afrodescendientes y de la cultura afro”, en homenaje a María Remedios del Valle a quien Manuel Belgrano le confirió el grado de capitana por su destacada actuación en el Ejército del Norte.

Cabe señalar que Santiago del Estero cuenta con la particularidad de un pueblo en el que todos sus pobladores -unas 40 familias- son afrodescendientes. Se trata de San Félix, en el Dpto. Jiménez, a 130 Km. de la Cap. Entrevistamos a Carlos Torres, 6ª generación de los primeros habitantes, que aún vive en el lugar: “Dos esclavos libertos (con marcas a fuego en la piel) Julián Guerra, y Felipa Iramaín se casaron y los que habían sido sus dueños, los Frías, les dieron una legua cuadrada, en este lugar. La primogénita de la pareja, Felipa Guerra, se enamoró de Félix Alderete, el capitán de montoneras que vino de la costa del río Salado para quedarse. El nombre del lugar -San Félix- hace honor a su nombre. Felipa era negra y Félix, rubio y de ellos surgió un linaje con distintas huellas de mestizaje (...)”

b) Más allá de las estrategias aplicadas por la política de “emblanquecimiento” de la población y del reducido número de santiagueños que se reconocen como “afrodescendientes”, el legado cultural de la raza negra sigue vivo en nuestra provincia, formando parte de nuestra cotidianeidad. Pasaremos a considerar algunos de los aspectos más relevantes.

En la música, por ejemplo, se dice que “tango, milonga, malambo y candombe” son parte de una misma familia musical de raíces africanas; que los primeros tangueros eran afroargentinos y que los inmigrantes europeos que llegaban solos a buscar empleo, mantenían relaciones sexuales con las nativas, mayoritariamente afroargentinas e “indoamericanas” llamadas “chinas”. El poeta y folclorista santiagueño Homero Manzi registra, en muchos de sus temas, la realidad dura y dolorosa de los negros, asediada por la pobreza y la muerte. En “Ropa blanca”, por ejemplo, evoca a las lavanderas: “Lava la ropa mulata / pena y amor. La espuma por blanca/ parece algodón. /Tus manos por negras / betún y carbón. / Lava la ropa mulata / pena y amor. En la milonga candombe “Pena mulata” expresa: “Tu madre murió de amores, / alma blanca y piel carbón / Mulata, fueron sus labios / el rencor de un cuarteador. / Tu padre murió a la sombra / por vengar esa traición. / Mulata, nació tu estrella / en un cielo de crespón.” En otra milonga candombe “Oro y plata” la repetición de sonidos mediante la rima consonante sugiere el ritmo entrecortado de esta danza: “Ay, / late que late / y el cuero del parche bate / con manos de chocolate/ El negro que la perdió; / rueda que rueda / lo mismo que una moneda / con ropa de tul y seda / la negra que le mintió. /Todos los cueros están doblando / pero sus ojos están llorando: / que un pardo de cuero duro / fumando un puro / se la llevó”. El Rey Mago Baltazar, figura muy valorada por la comunidad afrodescendiente, también es evocado por Manzi en su milonga “Papá Baltazar”: “De mi niño, niño Pedro / no te vayas a olvidar / que mi niño es el más negro / y el más pobre, Baltazar. / Él quiere un soldado nuevo /y una espada y un fusil / y para subir al cielo un globito de candil”.

A diferencia de estas milongas, Edmundo Rivero, en “Milonga en negro”, hace referencia a esta raza, en clave humorística: “La negra Tomasa, que una negra hija tiene/ con otro negro pretende, su negra hija casar. / Resulta que el negro novio, todo con muy negra idea / quiere que de negro sea la fiesta más singular.../ Después de esta negra fiesta, los negros novios se fueron / A un negro cuarto subieron, / negras sábanas tendieron, / Y a eso de la media noche cosas de negros hicieron.../ La negra durmió en la cama. / Y el negro durmió en el suelo”. En la milonga candombera “Juan Manuel”, los sujetos de la enunciación son “los morenos” que se refieren a su líder, Juan Manuel de Rosas y a la batalla de Caseros. No es casual esta referencia temática. Cabe recordar que Rosas protegió a los negros y a su música. Las voces del coro aportan, aquí, sonidos onomatopéyicos propios del ritmo afro.

Candombe de los morenos /por los Barrios del Tambor. / Candombe de noche roja / por la Niña y el Señor. / CORO: Cuntango, carancuntango, / cuntangó, carancuntán. / En vaina de sombra turbia / la traición es un puñal. / Urquiza viene llegando, / lo saldremos a esperar.

Juan Manuel, / al revolear de los ponchos / banderín del escuadrón, / los colorados más bravos / ya se fueron a Morón. / Juan Manuel, / para luchar por la gloria / de tu estrella Federal, / con tamboril de morenos, / la Mazorca con puñal. / El diecinueve de octubre / murió Doña Encarnación. / Los parches retumban duelo, / llora la Restauración. /

CORO: / Cuntango, carancuntango, / cuntangó, carancuntán. / Candombe de los morenos / por los Barrios del Tambor. / Candombe de noche negra / por la Niña y el Señor. / Emponchado en la derrota / se fugó en un barco inglés. / Dicen que estaban llorando / los ojos de Juan Manuel. /

CORO: / Cuntango, carancuntango, / cuntangó, caranguntán. / Con un silencio de potros / la pampa los despidió. / No pudo volver al pago y / en otra tierra murió.

La chacarera también habría recibido una influencia africana, sobre todo en el toque del bombo legüero. Las cajas, así como el bombo, nos sitúan en los legados de la música afroamericana, según la Dra. Mercedes Ballerini de Messad, directora del ballet de danzas latinoamericanas.

Por otra parte, la música y la danza aparecen ligadas a un ámbito mítico-ritual de origen posiblemente mestizo pero que recibió un fuerte impulso de “lo negro” a partir del S XVIII, en Santiago del Estero: las salamancas (Grosso 2008: 228). Las salamancas son generalmente cuevas ocultas, situadas en el cauce o proximidad de un río seco, a las que “los estudiantes” asisten para desarrollar, en forma rápida, una destreza que les dará cierto poder social. El mismo diablo, Supay (en quichua) o Mandinga (nombre afro) les transfiere sus saberes, metamorfoseándose en distintos animales como víboras, arañas, lagartijas etc. Sahara Peralta, una anciana pobladora de la localidad de San Felipe, Departamento Jiménez, decía al respecto, al ser entrevistada:

-Antes, se hablaba mucho de ir a “La Salamanca”. Decían que tocaban criollas con el acordeón, pero yo, muchas veces, andaba a plena siesta y de noche y nunca he visto nada. Una sola vuelta, con mi Marido, cuando ya nos estábamos yendo, se ha escuchado una chacarera muy linda. Ahí era. Él iba a caballo, yo andaba en la zorra. Me dice: “Vení Sahara. Vamos a ir a bailar. Es una salamanca. Yo voy a ir y te voy a ir dejando”. Me hacía burla...Ahora se habrán retirado porque nadie escucha nada. Pero la gente siempre desconfía. Ahora han hecho obraje. Ya no está...Han dicho que donde vivían han hallado un hoyo con boca grande, bien limpito. Decían que había un bicho muy grande en la puerta. Por eso sabían que era la salamanca. La casita donde está el hoyo grande como esta mesa estaba bien barridita. Seguramente será para que bailen todos en el patio.

La gente tenía miedo. Los que andan al monte andan con cuchillos, machetes. El que no tiene intención de estudiar, de querer verlo, no lo va a ver. Aparece al que tiene intención de estudiar o de verlo.

- ¿En esos lugares, se ofrenda el alma al diablo?

-Claro. Así entraban hachando con el machete. Ahora ya no se oye nada ni de noche ni de día. Si estaba nomás se iba a oír. Se hacen burla, nomás, diciendo: “Voy a ir a la salamanca”.²

De este testimonio, se destacan varias ideas: “la salamanca” era un ámbito habitual (más, en otras épocas), festivo (se anunciaba con música), pero oculto y temido. La puerta solía estar cuidada por grandes animales.

En realidad, el mito de la salamanca forma parte del conjunto de creencias y prácticas a las que el santiagueño recurre en el deseo de superar rápida y casi mágicamente, los problemas sociales, económicos etc. que lo limitan. No es casual que esta práctica, de clara raigambre en la vertiente negra santiagueña, gire en torno a la figura del diablo. Lo negro se asocia, generalmente, con lo diabólico y subterráneo.

Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de Símbolo* comparte esta idea al decir que en la doctrina simbólica tradicional las razas negras son hijas de las tinieblas y “la oscuridad” se identifica con el principio del mal. El lenguaje de los símbolos respalda y potencia el desprecio sentido por el hombre blanco hacia el negro a quien considera inferior e indigno.

Si bien el proyecto hegemónico de “emblanquecimiento” de la población pretendió borrar tanto a indios como a negros de la historia, éstos ocuparon, sin duda, el estatus social más bajo de la sociedad. Incluso el ámbito educativo reforzaba esta discriminación. Medardo Moreno Saravia, maestro rural santiagueño

² Entrevista a la Sra. Sahara Peralta, realizada el 25/10/10, en Sgo. del Estero (Cap.)

e inspector de escuelas cuenta en su libro *Escuela y Patriotismo* (1938), cómo “Dios nos libró de los negros” y cómo” los españoles fueron mejorando la raza india”.

En sintonía con esta desjerarquización social, las expresiones lingüísticas aun hoy empleadas para descalificar o subestimar a las personas y sus actividades, siempre incluyen “lo negro” en sus distintas acepciones.

Si bien la influencia de “lo negro” en Santiago del Estero gira, como hemos visto, alrededor de lo subterráneo y oculto, existe una única materialización del diablo negro en la imagen de San Miguel de Añatuya y el negro diablo, propiedad de Doña Reina González. (Grosso 2008: 231 ss) También en esta imagen, es evidente la jerarquización social señalada: San Miguel está representado por un muchacho blanco de ojos celestes, con un cuchillo en la mano y alas doradas, que está parado sobre la figura negra, desnuda y yacente del diablo negro.

Cabe destacar que, en la Literatura santiagueña, una novela corta del escritor Víctor Manuel Paz, *Tiempo del amor*, plantea, por 1ª vez, en el contexto de nuestra provincia, la situación de dominio y opresión de la raza blanca sobre la raza negra, traída como esclava, en condiciones inhumanas, de su país natal. En síntesis, un 78 % de población negra en Santiago del Estero, durante la colonia, no desapareció mágicamente; fue transformándose, negada y escondida. La cultura de la negritud está inserta en la memoria colectiva de los santiagueños sin que se tenga plena conciencia de ello. Junto con lo indígena y lo europeo, aunque en menor medida, se suma al ámbito de luchas sociales simbólicas ((Bourdieu 1998; 1990) que aportan a la identidad santiagueña. Reconocer y valorar la presencia de “lo negro” en nuestra cultura no sólo es un acto de justicia con el legado de una raza injustamente vilipendiada y marginada sino también expresa la voluntad de asumir íntegramente la realidad de Santiago de Estero, para superar la “añoranza” de lo perdido y vivir plenamente la realidad, sin marginaciones ni estigmatizaciones vergonzantes.

Palabras claves: lo negro - Santiago del Estero – legado cultural

Bibliografía:

- Andrews, George Reid (1980): *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre (1998): “Las luchas simbólicas” en P. Bourdieu *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid (1979)
- Bourdieu, Pierre (1990): “Espacio social y génesis de las clases” en P. Bourdieu *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México.
- Ciriot, Juan Eduardo (1997): *Diccionario de símbolos*. Ediciones Siruela. Madrid. España
- Farberman, Judith (2005): *Las salamancas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Grosso, José Luis (2008): *Indios Muertos. Negros Invisibles Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Editorial Brujas. Córdoba
- Moreno Saravia, Medardo (1938): *Escuela y Patriotismo*. Ed. del autor. Santiago del Estero
- Nora, Pierre (1984): *Los lugares de la Memoria*. LOM Ediciones. España
- Racedo, Josefina y otras (2004): *Patrimonio Cultural e Identidad. Culturas Populares, Memoria Social y Educación*. Ediciones Cinco. Buenos Aires